



EL ORDEN DE LOS LIBROS: REFLEXIONES EN TORNO A LA BIBLIOTECA DEL CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Vincent PARELLO

Université Bordeaux Montaigne (Francia)
vincent.parello@u-bordeaux-montaigne.fr

Recibido: 22 de octubre de 2018
Aceptado: 10 de diciembre de 2018

RESUMEN:

El texto literario es un verdadero acto de comunicación que pone en relación un emisor individual o colectivo y un público. Así es como, mediante el orden de los libros, podemos relacionar la biblioteca del caballero don Quijote de la Mancha (I, 6), que debe de coincidir en gran parte con la de Miguel de Cervantes, con veintinueve libros, tres tamaños de obras, veintidós editores, once lugares de edición, veintidós fechas, veintiséis autores y cuatro géneros literarios: la novela de caballerías (44,9%), la novela pastoril (27,6%), la poesía épica (20,7%) y la lírica cancioneril (6,8%).

PALABRAS CLAVE:

Don Quijote de la Mancha (I, 6); orden de los libros; novela de caballerías; novela pastoril; poesía épica; lírica cancioneril.

ARTENUEVO

Revista de Estudios Áureos

ISSN: 2297-2692

Arte Nuevo 6 (2019): 335-356

*THE ORDER OF BOOKS: THOUGHTS ON THE LIBRARY
OF THE KNIGHT DON QUIJOTE DE LA MANCHA*

ABSTRACT:

The literary text is a real act of communication that connects individual or collective writers to their readers. So, through the order of books, it is possible to establish links between the library of Don Quixote de la Mancha and the library of Cervantes – that the former must partly mirror. It is also true for the output formats, the editions, the publishers, the publishing places, the dates of publication, the authors and certain literary genres such as the novel of chivalry, the pastoral novel, the epic poetry and *Cancionero*.

KEYWORDS:

Don Quixote of La Mancha (I, 6); Order of Books; Books of Chivalry; Pastoral Novel; Epic Poetry; *Cancionero* Poetry



Ateniéndonos a las reflexiones de Roger Chartier (1996: 9-15), el orden de los libros puede entenderse, por lo menos, de tres maneras. En primer lugar, designa la puesta en orden del mundo de lo escrito. Frente a la multiplicación de los saberes, los humanistas del Renacimiento tuvieron que recurrir al inventario de los títulos, la clasificación de las obras y la asignación de los textos a un autor. Soñaban con una biblioteca universal, real o inmaterial, que abarcara todas las obras nunca escritas y todos los libros nunca publicados. En segundo lugar, cada texto pretende imponer un orden al lector, impuesto ya por el formato del libro, ya por su comprensión o ya por la autoridad que se encargó de difundir o de vender la obra. En tercer lugar, resulta imposible prescindir del orden de los libros. En versión manuscrita o impresa, los libros protagonizan, en su materialidad, la posible apropiación del orden de los discursos, como lo dijera Michel Foucault (1969), que varía en función de los lugares y de las épocas.

Huelga decir que el texto literario es inseparable de su contexto histórico y social. Supone un emisor individual o colectivo, así como un lector u oyente, desempeñando un papel relevante en la España del Siglo de Oro la oralidad y la lectura en voz alta (Frenk, 1984: 235-240). El texto deja de ser una unidad autónoma para convertirse en un auténtico acto de comunicación que sólo existe en función de un destinatario y de un público. «En otros términos y con palabras recientes de José Carlos Mainer, se trata de un conjunto de ecos y reciprocidades en el que late la vivencia y la temperatura de un tiempo histórico» (Redondo, 1997: 97).

A partir de este marco teórico, quisiéramos indagar el orden de la biblioteca del hidalgo de la Mancha que sufre un trágico escrutinio en el capítulo 6 de la primera parte del *Don Quijote de la Mancha*¹.

EL ORDEN DE LOS LIBROS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO

A finales del siglo XVIII, Antonio Rayón, criado del marqués de Astorga, Vicente Joaquín Osorio de Moscoso, fue encargado de catalogar la biblioteca de la casa que se

¹ Véanse, al respecto, Alonso, 1951; Avallé Arce 1959; Bataillon, 1973; Baker, 1997; Casaldueiro, 1949: 19-26; Cravens, 1976; Eisenberg, 1982, 1987, 1991, 2000; Infantes, 2015; López Estrada, 1994; Pierce, 1968; Riquer, 1992; Rodríguez Cacho, 1991; Rubens, 1957; Tamayo, 1948; Williamson, 1991.

fundó a principios del siglo XVI. En el prólogo que antepone al *Índice general de la librería* redactado en 1783, el criado se detiene largamente en los criterios bibliográficos que determinaron la elaboración de su catálogo:

Para la claridad y perfecta colocación sería forzoso hacer dos índices, uno en que se estuvieran los nombres y apellidos de los autores colocados por alfabeto y el otro por los títulos de las obras, no obstante esto me propuse un método que, abrazando a un tiempo estos dos objetos, satisficiera el deseo de V.E., de hallarse prontamente instruido de los volúmenes y tratados que comprende esta particular librería, cuyo orden es en esta forma. Las Biblias van colocadas a las letras iniciales de los apellidos de los comentadores, y las de la Vulgata y otras que estaban comentadas por varios autores a la voz *Biblia*. Los Stos PP. están puestos a las iniciales de sus nombres e igualmente las vidas de los Santos, crónicas de reyes y héroes. Las demás obras van todas colocadas a los apellidos de los autores. I quando éstos tienen diversos tratados, se expresan seguidamente con el adverbio *ítem*, sacando siempre al margen el número de los volúmenes que tienen. Las historias de reynos, provincias, ciudades, villas, etc. verbigracia España a la E, Francia a la F y Toledo a la T, en donde con el verbo *vide* cito los apellidos de autores que han escrito la historia del reyno o provincia que se busca. Igual método he observado en algunas obras que son más bien conocidas por el título de ellas que por el autor. Las historias cronológicas de varias casas y linages se anotan en la voz *Casa* o a la letra inicial del apellido o del título. Las crónicas de religiosos se expresan con el título de *Anales*. El orden alfabético solo es riguroso en las dos primeras letras, pues como el objeto ha sido reducido a corto volumen el índice para que V.E use dél con más comodidad y dexar al mismo tiempo huecos suficientes en cada letra para aumentar las obras que se compren, no era fácil hacerlo con mejor orden, a no formar para cada letra un índice separado. El estante y andana en que están colocados va de letra encarnada y cada libro tiene al principio el número donde se halla. Y aunque en el índice no están las obras separadas por materias o clases, en la colocación de ellas están separadas por su orden en diversos estantes, por cuyo motivo notará V.E que varias obras de un mismo autor se señalan en diversos estantes y andanas. Las clases en que están dividida toda la librería son: Sagrada Escritura, santos Padres y expositores sagrados, teología escolástica y moral, predicables, derecho civil i canónico,

filosofía natural y moral, medicina, matemática, historia eclesiástica, profana, cronológica, geográfica y natural, humanidad y buenas letras, doctrinales y miscelánea. (Cátedra García, 2002: 88)

De esta larga cita se desprende que la biblioteca es como un cuerpo vivo que está en perpetua génesis. Al margen de los índices onomásticos, cronológicos y toponímicos, el orden de los libros entronca directamente con el orden de los saberes y de los conocimientos. En aquel entonces, el libro, por antonomasia, sigue siendo la Biblia, seguida de la patrística, de los comentarios de los textos sagrados, de la teología escolástica y moral y del derecho civil y canónico. A continuación, vienen la filosofía natural y moral, las ciencias (matemáticas, medicina, agricultura, etc.), la historia eclesiástica, profana y cronológica. Por fin, abajo del todo, se hallan las humanidades y las buenas letras.

LIBROS POR ORDEN DEL DISCURSO Y TÍTULOS

El lector-oyente que lee u oye el escrutinio de la biblioteca de don Quijote de la Mancha se entera de su contenido mediante el orden del discurso. Es como si descubriera los libros al mismo tiempo que el cura, el bachiller y la sobrina, los cuales constituyen un embrión de tribunal inquisitorial encargado de llevar a cabo el auto de fe (Gilman, 1968: 4-24). Ahora bien, se trata de una Inquisición muy peculiar y puramente literaria en la medida en que Cervantes sustituye la norma de la ortodoxia cristiana por la de la verosimilitud aristotélica.

Así se esboza una cadena significativa que va desde A1 hasta A29, abriéndose el ciclo con el *Amadís de Gaula* de Garcí Ordoñez de Montalvo, novela emblemática de la caballerescas hispana, y cerrándose el círculo con *Las lágrimas de Angélica* de Luis Barahona de Soto, poema épico que retoma el episodio de Angélica y Medoro en el *Orlando furioso* de Ariosto. Caballerías y épica se contemplan pues mutuamente en un juego de miradas recíprocas y entablan un diálogo fructífero. Entre estas dos obras van desfilando nombres de caballeros y de pastores ilustres, toponímicos exóticos, títulos altisonantes con o sin nombres de autor... que componen un hermoso poema de versos de arte menor (cuadrisílabos, hexasílabos, heptasílabos, octosílabos) y de arte mayor (endecasílabos): *Las sergas de Esplandián*, el *Amadís de Grecia*, el *Don Olivante de*

Laura, el *Florismarte de Hircania*, *El Caballero Platir*, *El Caballero de la Cruz*, el *Espejo de Caballerías*, *Bernaldo del Carpio*, *Roncesvalles*, el *Palmerín de Oliva*, el *Palmerín de Inglaterra*, el *Don Belianís*, la *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*, *La Diana de Jorge de Montemayor*, *La Diana llamada segunda*, del *Salmantino*, *La de Gil Polo*, *Los diez libros de fortuna de amor*, compuestos por Antonio de Lofraso, *El Pastor de Iberia*, las *Ninfas de Henares*, el *Desengaño de celos*, *El Pastor de Fílida*, el *Tesoro de varias poesías*, el *Cancionero de López Maldonado*, *La Galatea* de Miguel de Cervantes, *La Araucana* de don Alonso de Ercilla, *La Austríada* de Juan Rufo, el *El Monserrate* de Cristóbal de Virués...

Se trata, al fin y al cabo, de un verdadero himno a las letras profanas y a la literatura de los reinos de los Reyes Católicos, de Carlos Quinto y de Felipe II.

- (A1) <i>Los cuatro de Amadís de Gaula</i> (p. 191).
Garcí Ordoñez de Montalvo, <i>Los quatro libros del virtuoso caballero Amadís de Gaula</i> , Zaragoza, Jorge Coci, 1508 ² .
- (A2) <i>Las sergas de Esplandián</i> (p. 192).
Garcí Ordoñez de Montalvo, <i>Las Sergas del muy virtuoso caballero Esplandian, hijo de Amadís de Gaula, llamadas Ramo de los quatro libros de Amadís</i> , Sevilla, Jacobo Cromberger, 1510.
- (A3) <i>Amadís de Grecia</i> (p. 193).
Feliciano de Silva, <i>El noveno libro de Amadís de Gaula, que es la crónica del muy valiente y esforçado príncipe y caballero de la ardiente espada Amadís de Grecia: hijo de Lisuarte de Grecia...</i> , Sevilla, Juan Cromberger, 1542.
- (A4) <i>Don Olivante de Laura</i> (p. 194).
Antonio de Torquemada, <i>Historia del invencible cavallero don Olivante de Laura príncipe de Macedonia, que por sus admirables hazañas vino a ser emperador de Constantinopla...</i> , Barcelona, Claudio Bernart, 1564.

² El *Amadís de Gaula* de Garcí Rodríguez de Montalvo conoció 19 ediciones a lo largo del siglo XVI: Zaragoza (1508, 1521), Sevilla (1511, 1526, 1527, 1535, 1539, 1547, 1552, 1575, 1586), Roma (1519), Toledo (1524), Venecia (1533), Medina del Campo (1545), Lovaina (1551), Burgos (1563), Salamanca (1575), Alcalá de Henares (1580). Fue por lo tanto un verdadero *best seller* como lo llama María Carmen Marín Pina (2010: 40-42).

- (A5) <i>Florismarte de Hircania</i> (p. 195).
Melchor Ortega, <i>Primera parte de la grande historia del muy famoso y esforzado príncipe Felixmarte de Hircania</i> , Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1556.
- (A6) <i>El Caballero Platir</i> (p. 195).
Melchor Ortega, <i>Cronica del muy valiente y esforçado cavallero Platir, hijo del emperador Primaleon</i> , Valladolid, Nicolás Thierry, 1533.
- (A7) <i>El Caballero de la Cruz</i> (p. 195).
Alonso de Salazar, <i>Coronica de Lepolemo, llamado el Caballero de la Cruz, hijo del emperador de Alemania, compuesta en arábigo por Xarton y trasladada en castellano por Alonso de Salazar</i> , Valencia, Juan Joffre, 1521.
- (A8) <i>Espejo de Caballerías</i> (p. 196).
Pedro López de Santamaría, <i>Hechos del conde don Roldan y de don Reynaldos</i> , Sevilla, Jacobo Cromberger, 1533.
- (A9) <i>Bernaldo del Carpio</i> (p. 199).
Agustín Alonso, <i>Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernaldo del Carpio</i> , Toledo, Pedro López de Haro, 1585.
- (A10) <i>Roncesvalles</i> (p. 199).
Francisco Garrido de Villena, <i>El verdadero sucesso de la famosa batalla de Roncesvalles, con la muerte de los doze Pares de Francia</i> , Valencia, Joan de Mey, 1555.
- (A11) <i>Palmerín de Oliva</i> (p. 199).
Francisco Vázquez, <i>El libro del famoso y muy esforçado caballero Palmerin de Oliva...</i> , Salamanca, Juan de Porras, 1511.
- (A12) <i>Palmerín de Inglaterra</i> (p. 200).
Luis Hurtado de Toledo, <i>Libro del muy eforçado cavallero Palmerín de Inglaterra hijo del rey Duardos: y de sus proezas: y de Floriano del desierto su hermano con algunas del príncipe don Florendos, hijo de Primaleon...</i> , Toledo, Fernando de Santa Cathalina, 1548.
- (A13) <i>Don Belianís</i> (p. 202).
Jerónimo Fernández, <i>Historia del valeroso e invencible príncipe don Belianís de Grecia, hijo del emperador don Belianís y de la Emperatriz Clarinda, sacada de lengua</i>

<i>griega, en la qual le escribió el sabio Friston, por un hijo del virtuoso varon Toribio Fernandez...</i> , Burgos, Martín Muñoz, 1547.
-(A14) <i>Historia del famoso caballero Tirante el Blanco</i> (p. 204).
Joanot Martorell, <i>Los cinco libros del esforzado e invencible caballero Tirante el Blanco de Roca Salada, caballero de la Garrotera, el cual por su alta caballería alcanzó a ser Príncipe y César del imperio de Grecia</i> , Valladolid, Diego de Gumiel, 1511.
-(A15) <i>La Diana de Jorge de Montemayor</i> (p. 207).
Jorge de Montemayor, <i>Los siete libros de la Diana de Jorge de Montemayor</i> , Valencia, Joan Mey, 1559 ³ .
-(A16) <i>La Diana llamada segunda, del Salmantino</i> (p. 207).
Alonso Pérez, <i>Segunda parte de la Diana...</i> , Valencia, Joan Mey, 1564.
-(A17) <i>La de Gil Polo</i> (p. 209).
Gil Polo, <i>Primera parte de la Diana enamorada</i> , Valencia, Joan Mey, 1564.
-(A18) <i>Los diez libros de fortuna de amor</i> , compuestos por Antonio de Lofraso (p. 207).
Antonio de Lofraso, <i>Los diez libros de fortuna de amor</i> , Barcelona, Pedro Malo, 1573.
-(A19) <i>El Pastor de Iberia</i> (p. 211).
Bernardo de la Vega, <i>El Pastor de Iberia, compuesto por Bernardo de la Vega, gentilhombre andaluz</i> , Sevilla, Juan de León, 1591.
-(A20) <i>Ninfas de Henares</i> (p. 211).
Bernado González de Bobadilla, <i>Primera parte de las Nymphas y Pastores de Henares. Dividida en seys libros. Compuesta por Bernardo Gonçalez de Bovadilla, Estudiante en la insigne universidad de Salamanca</i> , Alcalá de Henares, Juan Gracian, 1588.
-(A21) <i>Desengaño de celos</i> (p. 211).
Bartolomé López de Enciso, <i>Desengaño de celos. Compuesta por Bartholome Lopez de Enciso, natural de Tendilla...</i> , Madrid, Francisco Sánchez, 1586.

³ La *Diana* de Jorge de Montemayor tuvo 31 ediciones a lo largo de los siglos XVI y XVII: Valencia (1559), Milán (1560, 1616), Zaragoza (1560, 1562, 1570), Amberes (1554, 1561, 1570, 1575, 1580), Barcelona (1561, 1614), Valladolid (1561), Cuenca (1561), Salamanca (1563), Alcalá (1564), Granada (1564), Lisboa (1565, 1624), Venecia (1568, 1574, 1585), Huesca (1577), Pamplona (1578, 1582), Madrid (1586, 1595, 1600, 1622), Valencia (1602).

- (A22) <i>El Pastor de Fílida</i> (p. 214).
Luis Gálvez de Montalvo, <i>El pastor de Fílida</i> , Madrid, Viuda de Alonso Gómez, 1582.
- (A23) <i>Tesoro de varias poesías</i> (p. 216).
Pedro de Padilla, <i>Thesoro de varias poesías. Compuesto por Pedro de Padilla</i> , Madrid, Francisco Sánchez, 1580.
- (A24) <i>Cancionero de López Maldonado</i> (p. 220).
<i>Cancionero de López Maldonado</i> , Madrid, Guillermo Droy, 1586.
- (A25) <i>La Galatea</i> de Miguel de Cervantes (p. 221).
Miguel de Cervantes, <i>Primera parte de la Galatea, dividida en seys libros. Compuesta por Miguel de Cervantes. Dirigida al Illustrissi. Señor Ascanio Colona Abad de Santa Sofía</i> , Alcalá de Henares, Juan Gracian, 1585 ⁴ .
- (A26) <i>La Araucana</i> de don Alonso de Ercilla (p. 222).
Alonso de Ercilla, <i>La Araucana</i> , Madrid, Pedro Madrigal, 1569 ⁵ .
- (A27) <i>La Austríada</i> de Juan Rufo (p. 222).
Juan Rufo, <i>La Austríada</i> , Madrid, Alonso Gómez, 1584.
- (A28) <i>El Monserrate</i> de Cristóbal de Virués (p. 222).
Cristóbal de Virués, <i>El Monserrate</i> , Madrid, Gerardo Querino, 1587.
- (A29) <i>Las lágrimas de Angélica</i> (p. 223).
Luis Barahona de Soto, <i>Primera parte de la Angélica de Luys Barahona de Soto</i> , Granada, Hugo de Mena, 1586.

Los títulos se presentan de las formas siguientes:

- nombre y toponímico: A1; A3; A5; A11; A12;
- nombre y apellido: A9;
- don, nombre y apellido: A4; A13;
- caballero y apellido: A6; A7; A14;

⁴ Se conocen siete ediciones antiguas de *La Galatea* de Miguel de Cervantes: Alcalá (1585), Lisboa (1590, 1618), París (1611), Valladolid (1617), Baeza (1617), Barcelona (1618).

⁵ *La Araucana* de Alonso de Ercilla se editó 19 veces en los siglos XVI y XVII: Salamanca (1574), Amberes (1575, 1586, 1597), Madrid (1578, 1585, 1589, 1590, 1597, 1610, 1632), Zaragoza (1578, 1590), Lisboa (1582), Barcelona (1590, 1592, 1594), Perpiñán (1596), Cádiz (1626).

- pastor y toponímico: A19; A20; A22;
- nombre: A25;
- Diana: A15; A16; A17;
- toponímico: A10; A26; A28;
- formas diversas: A2; A8; A18; A21; A23; A24; A27; A29.

LIBROS POR TAMAÑO Y POR CICLOS

Por mucho que leamos el texto superficialmente o entre líneas, nunca sabremos a ciencia cierta cómo era la biblioteca de don Quijote ni qué orden clasificatorio imperaba en ella. Lo que sí podemos afirmar es que el caballero de la Mancha no clasificaba sus libros por autores ni por títulos, sino por su tamaño haciendo una distinción entre los cuerpos grandes, los cuerpos medianos y los cuerpos pequeños, así como por ciclos caballerescos (Vilà Tomàs, 2011: 1-21).

La relación entre tamaño y materia no era del todo casual en la época moderna, y hubo formatos de edición vinculados a determinados géneros. Aunque los anales tipográficos registran todas las variantes de formatos posibles para la edición de un mismo texto, una novela en folio o un tratado político o jurídico impreso en octavo hubieran resultado extraños.

Los cuerpos pequeños correspondían al formato octavo, donde la hoja impresa había sido doblada tres veces dando así ocho hojas, o sea dieciséis páginas. Como lo explica Víctor Infantes:

el formato en octavo, desde Aldo Manuzio, representa una forma libresca fácilmente reconocible de unos 11/12 x 16/18 cms.; libro que cabe en un bolsillo, que se puede llevar, que acompaña la lectura posible con una mano solamente, y así lo han entendido a lo largo de los siglos quienes han tenido por compañero de lectura un libro en octavo. (2006: 140)

Bastante raro en el siglo XVI, el formato en octavo fue popularizándose a lo largo del siglo XVII conquistando un nuevo público y unos nuevos campos culturales:

En el último tercio del siglo XVI aparecen las series del romancero nuevo, en pliegos sueltos valencianos [...] y llegan a los libros de pastores, a los tratados de utilización popular: medicina, lunarios, refranes, etc., a todos los manuales de devoción y la piedad áurea y a multitud de materias antes sólo refugiadas en los formatos mayores [...] Por un lado los en octavo irán conquistando poco a poco el terreno exclusivo de determinadas materias literarias: la novela barroca, el teatro breve de jácaras, entremeses y mojigangas, la poesía de los autores famosos, las antologías, etc.; llegando a simbolizar en su tamaño el contenido literario de los libros; por otro, van ocupando otras materias para acercar a un público más amplio una forma de asimilar la cultura acorde con el número potencial de compradores: manuales, cartillas, tratados religiosos, científicos y técnicos, gramáticas, retóricas. (Infantes, 2006: 141-142)

Los cuerpos medianos correspondían a los formatos en cuarto donde la hoja impresa había sido doblaba dos veces, dando así cuatro hojas, es decir, ocho páginas. Solían medir entre 16 y 18 centímetros de altura. Este formato que dominaba la producción editorial, dio lugar a un género editorial específico, el de los pliegos sueltos, y al desarrollo de toda una literatura que podríamos calificar de popular: romancero, poesía religiosa y tradicional, casos extraordinarios, relaciones de sucesos, literatura de cordel...

Por fin, los cuerpos grandes eran los libros en folio que iban dirigidos a un público aristocrático o adinerado que podía costearse los gastos de unas ediciones de lujo. En ellos, la hoja impresa era doblada una vez, dando así cuatro folletos, o sea cuatro páginas. Estos librazos, que medían más de treinta centímetros de altura y que, muy a menudo, llevaban adornos e ilustraciones en color, trataban de temas serios como la escolástica, el derecho o la historia, o de literatura épica o caballeresca. Cuando el narrador nos explica que el hidalgo de la Mancha tuvo que vender fanegas de tierras de sembradura para comprarse sus libros de caballerías, su observación no parece nada descabellada para quien conoce los precios de aquellos libros escritos en letras góticas, impresos a doble columna como los códices medievales, con portadas que representaban caballeros famosos a caballo y con las armas en la mano, con viñetas en el cuerpo del texto. No resulta extraño que las novelas de caballerías fueran desapareciendo del panorama literario a fines del siglo XVI, cuando España conoció una de las peores crisis

de su historia, y empezó a hundirse en la decadencia. En estas circunstancias, los editores no podían correr el riesgo de editar obras que exigían varias jornadas de trabajo y que necesitaban cuantiosas inversiones de capital. La desaparición del libro de caballerías no sólo obedece a imperativos ideológicos (Concilio de Trento) o estéticos (nuevo horizonte de espera del público, materia caballerescas imitada en gran parte de la materia de Bretaña), como se ha dicho un tanto apresuradamente, sino a consideraciones meramente económicas. Con la crisis del libro, consecutiva a la crisis generalizada, fue hundiéndose también la novela de caballerías (Eisenberg y Marín Pina, 2000; 2010).

Al margen del formato, los libros de caballerías estaban ordenados en función de los principales ciclos caballerescos. Estaba el ciclo de Amadís al que pertenecían el *Amadís de Gaula* (1508) de Garci Rodríguez de Montalvo y las varias continuaciones de mano de Feliciano de Silva: el *Lisuarte de Grecia* (1514), el *Amadís de Grecia* (1530), el *Florisel de Niquea* (parte III) (1535) y el *Florisel de Niquea* (parte IV) (1551). Contaban también con el ciclo del Palmerín con el *Palmerín de Olivia* (1511) y el *Primaleón* (1512) de Francisco Vázquez, y el *Platir* (1533) de Francisco de Enciso Zárate; el ciclo del Clarián con *Clarián de Landanís* (libro I) (1518) de Gabriel Velázquez de Castillo, el *Clarián de Landanís* (libro II) (1522) de Alvaro de Castro, el *Clarián de Landanís* (libro III) (1524) de Jerónimo López, el *Lidamán de Ganail* (1528) y el *Floramante de Colonia* (1550) de Jerónimo López; y, por fin, el ciclo de Belianís con el *Belianís de Grecia* (partes I-II) (1545) y el *Belianís de Grecia* (partes III-IV) (1579) de Jerónimo Fernández, y el *Belianís de Grecia* (parte V), manuscrito de finales del siglo XVI de Pedro Guiral de Verrio (Jauralde Pou, 2009: 1050-1075).

LIBROS POR EDITORES, LUGARES Y FECHAS DE EDICIÓN

Hemos dicho en la introducción que cada texto pretende imponer un orden al lector. Ahora bien, nadie nos obliga a seguirlo. Es más: podemos empeñarnos en subvertirlo o incluso buscar otros órdenes, otras combinaciones posibles. Como curioso impertinente, quisiéramos entrar en la biblioteca de don Quijote por la puerta de los editores, de los lugares y de las fechas de edición.

De los 22 editores censados, los más representativos eran los madrileños Guillermo Droy, de origen francés, Alonso Gómez, editor-librero que vino a instalarse en la capital en la década de 1560, Pedro Madrigal que se avecindó en la calle de Atocha en

1586 con los materiales salmantinos de Domingo de Portonariis, y Gerardo Querino, editor flamenco que formaba parte de la escuela de Alcalá de Henares, representada por Sebastián Martínez, Juan de Villanueva, Juan Gracián y Juan Iñíguez de Lequerica (Pérez Pastor, 1891: XX-XXVII). En Valencia, el mercado del libro estaba en manos de Juan Joffre, impresor francés oriundo de Besançon que se instaló en la ciudad del Turia a finales del siglo XV, primero como tipógrafo en la imprenta de Lope de la Roca y, luego, como editor; y de Joan Mey, editor de origen flamenco que se había casado con Jerónima Galés, una de las escasas editoras españolas (Gregori Roig, 2012). En la capital del Guadalquivir, los hermanos Jacobo y Juan Cromberger, de origen alemán, ejercían un verdadero monopolio sobre el libro (Griffin, 1991). En la España moderna, los editores alemanes, flamencos y franceses llegaron a constituir un verdadero *lobby* exógeno.

Bernart, Claudio (Barcelona): A4.
Coci, Jorge (Zaragoza): A1 ⁶ .
Cromberger, Juan (Sevilla): A3 ⁷ .
Cromberger, Jacobo (Sevilla): A2; A8.
Droy, Guillermo (Madrid): A24.
Fernández de Córdoba, Francisco (Valladolid): A5.
Gómez, Alonso (viuda de) (Madrid): A27.
Gracián, Juan (Alcalá de Henares): A20; A25.
Gumiel, Diego de (Valladolid): A14.

⁶ En el Índice inquisitorial de 1559, figuran el *Vitas patrum*, en romance de San Jerónimo (1511); en el Índice de 1583, el *Postillae maiores totius anni, cum questionibus de novo additis* (1513), el *Arte de confession breve y mucho provechosa assi para el confessor como para el penitente...* (1513) y el *Manual para la eterna salvación* (1539).

⁷ En el Índice inquisitorial de 1559, figuran el *Tratado muy devoto y provechoso llamado Preparatio mortis en el qual se contiene todo lo que buen christiano deve dezir y hazer en el artículo de la muerte...* de Francisco de Hevia (1543), la *Suma de doctrina christiana* (1543, 1544), el *Combite gracioso de las gracias del sancto sacramento* de Francisco de Osuna (1530), el *Fasciculus myrrhe en romance* (1531), las *Horas Romanas en romance* (1528, 1538), la *Lengua de Erasmo nuevamente romançada por muy elegante estilo* (1544), el *Luzero de la vida christiana* de Pedro Ximénez de Prexano (1543), la *Lumbre del alma* de Juan de Cazalla (1542), el *Cancionero general de muchos y diversos autores* (1535, 1540), el *Vitas Patrum en romance* (1538), la *Propaladia* de Bartolomé Torres Naharro (1526, 1533), el *Sacramental* de Clemente Sánchez de Vercial (1544), el *Vergel de nuestra señora* de Miguel Pérez (1531) y la *Vida de los Padres religiosos que fueron en Egypto, Thebas y Mesopotamia* (1544).

Joffre, Juan (Valencia): A7 ⁸ .
León, Juan de (Sevilla): A19 ⁹ .
López de Haro, Pedro (Toledo): A9.
Madrigal, Pedro (Madrid): A26.
Malo, Pedro (Barcelona): A18.
Mena, Hugo de (Granada): A29 ¹⁰ .
Mey, Joan de (Valencia): A10; A15; A16; A17 ¹¹ .
Muñoz, Martín (Burgos): A13.
Porras, Juan de (Salamanca): A11.
Querino, Gerardo (Madrid): A28.
Sánchez, Francisco (Madrid): A21.
Santa Catalina, Fernando (Toledo): A12.
Tierry, Nicolás (Valladolid): A6 ¹² .

Tres centros dominaban el mercado de la edición: Madrid (24,1%) como capital política y administrativa desde el reinado de Felipe II; Valencia (17,3%) como puerto abierto sobre el mar Mediterráneo; y Sevilla (13,8%) como puerta de las Indias Occidentales abierta sobre el océano Atlántico. La ciudad de Valladolid (10,4%), de Alcalá de Henares, de Barcelona y de Toledo con un 6,8% cada una, también eran centros importantes de edición de libros.

Alcalá de Henares (6,8%): A20; A25.
Barcelona (6,8%): A4; A18.
Burgos (3,5%): A13.

⁸ En el Índice inquisitorial de 1551 figura el *Gamaliel* atribuido a San Pedro Pascual (1525); en el Índice de 1559, figuran el *Enquiridion del cavallero christiano* de Erasmo (1527), el *Libro del juego de las suertes* de Lorenzo Spirito (1528) y el *Vitas patrum en romance* (1519).

⁹ En el Índice inquisitorial de 1559, figuran la *Suma de Doctrina Christiana* (1545) y la *Exposición sobre el primer Psalmo de David «Beatus vir»* del doctor Constantino (1546).

¹⁰ En el Índice inquisitorial de 1583, figura el *Espejo de la vida humana, sin nombre de autor* (1587).

¹¹ En el Índice inquisitorial de 1559, figuran las *Obras del Christiano* por don Francisco de Borja, duque de Gandía (1548) y la *Via spiritus* de Bernabé de Palma (1546).

¹² En el Índice inquisitorial de 1559, figura la *Lumbre del alma* de Juan de Cazalla (1528).

Granada (3,5%): A29.
Madrid (24,1%): A21; A22; A23; A24; A26; A27; A28.
Salamanca (3,5%): A11.
Sevilla (13,8%): A2; A3; A8; A19.
Toledo (6,8%): A9; A12.
Valencia (17,3%): A7; A10; A15; A16; A17.
Valladolid (10,4%): A5; A6; A14.
Zaragoza (3,5%): A1.

Con respecto a las fechas de edición, cuatro libros (13,8%) fueron editados en tiempos de los Reyes Católicos, ocho (27,6%) durante el reinado de Carlos Quinto, y diecisiete (58,6%) en tiempos de Felipe II. Llama la atención la ausencia completa de libros que vieron la luz a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, como *Las guerras civiles de Granada* (1595) de Ginés Pérez de Hita, el *Guzmán de Alfarache* (1599) de Mateo Alemán¹³, la *Arcadia* (1598) de Lope de Vega y, de manera general, las comedias lopescas y las poesías de Góngora.

1508: A1.
1510: A2.
1511: A11; A14.
1521: A7.
1533: A6; A8.
1542: A3.
1547: A13.
1548: A12.
1555: A10.
1556: A5.
1559: A15.
1564: A4; A16; A17.

¹³ Hubo siete ediciones de la primera parte del *Guzmán*: Madrid (1599, 1600 (2), 1601), Barcelona (1599), Lisboa (1600), Sevilla (1602), y seis de la segunda parte: Lisboa (1604, 1605 (2)), Valencia (1605), Barcelona (1605) (2).

1569: A26.
1573: A18.
1580: A23.
1582: A22.
1584: A27.
1585: A9; A25.
1586: A24; A21; A29.
1587: A28.
1588: A20.
1591: A19.

LIBROS POR AUTORES Y GÉNEROS LITERARIOS

En la biblioteca de don Quijote de la Mancha, figura un elenco de veintiséis autores. Once de ellos son autores de novelas de caballerías: Agustín Alonso, escritor salmantino del siglo XVI; Jerónimo Fernández, burgalés que fue abogado de la corte de Carlos Quinto; Pedro Garrido de Villena, traductor valenciano de la obra de Boyardo al castellano; Luis Hurtado de Toledo, sacristán en la iglesia de San Vicente de Toledo; Pedro López de Santamaría, platero toledano de origen converso allegado al círculo erudito del canónigo de la catedral, don Diego López de Ayala, a quien va dedicada la segunda parte del *Espejo de caballerías*; Joanot Martorell, caballero y señor de Murla y de Benibraïm; Melchor Ortega, caballero en el seno de los diez linajes hidalgos de Úbeda; Garcí Rodríguez de Montalvo, regidor de Medina del Campo de origen converso; Alonso de Salazar, converso que tuvo estrechas relaciones con la poderosa familia de los Mendoza, a juzgar por *El caballero de la Cruz* que está dedicado al joven Iñigo López de Mendoza, cuarto duque del Infantado y conde de Saldaña; Feliciano de Silva, regidor de Ciudad Rodrigo y alcalde de Madrid de origen converso¹⁴; Francisco Vázquez, natural de Ciudad Rodrigo.

¹⁴ En el Índice inquisitorial de 1559, se condena una obra de Feliciano de Silva titulada, *Segunda comedia de Celestina en la qual se trata de los amores de un cavallero llamado Felides y de una donzella de clara sangre llamada Polandria* (Medina del Campo, Pedro Tovas, 1534).

Diez son autores de novelas pastoriles: Luis Barahona de Soto, poeta descendiente de una familia de hidalgos burgaleses venidos a manos, que participó en las guerras de Granada; Miguel de Cervantes, sin duda de origen converso (Rodríguez, 1978), que se pone en escena a sí mismo dentro de su propio discurso como autor de *La Galatea* (1585); Luis Gálvez de Montalvo, que estuvo al servicio del duque del Infantado en Guadalajara y que participó en las guerras de Granada; Gaspar Gil Polo, oriundo de Valencia; Bernardo González de Bobadilla, estudiante salmantino nacido en las Islas Canarias; Jorge Montemayor, marrano de origen portugués¹⁵; Antonio de Lofraso, soldado natural de Alguer en Cerdeña; Bartolomé López de Enciso, natural de Tendilla; Alonso Pérez, médico salmantino; Bernardo de la Vega, caballero sevillano amigo de Juan Téllez Girón, duque de Osuna y conde de Ureña.

Al margen de estos autores de novelas de caballerías y de novelas pastoriles, encontramos a tres autores de poesía épica: Alonso de Ercilla, paje de Felipe II, caballero de Santiago y gentilhomme de la Corte que participó en la conquista de Chile; Juan Rufo, hijo de un tintorero converso de Córdoba, cronista de don Juan de Austria al que acompañó en la campaña de Granada y en Lepanto; Cristóbal de Virués, hijo de un médico valenciano de origen converso que también fue soldado en Lepanto. Dos poetas de églogas pastoriles, de romances y de canciones vienen a rematar la lista: Gabriel López de Montalvo, famoso representante de la Academia de los Nocturnos de Valencia¹⁶, y Pedro de Padilla, caballero de Santiago que, al final de su vida, ingresó en el convento de los carmelitas calzados de Madrid.

Pudiendo ser, por contigüedad metonímica, la biblioteca del caballero manchego la de Miguel de Cervantes, nos enteramos de los gustos y de las aversiones del autor del *Quijote*. Si el género caballeresco sale muy malparado, con excepción del *Amadís de Gaula* de Garcí Rodríguez de Montalvo y del *Tirante el Blanco* de Joanot

¹⁵ El Índice inquisitorial de 1559, figura una obra de Jorge de Montemayor titulada *Las obras de George de Monte Mayor, repartidas en dos libros, y dirigidas a los muy altos y muy poderosos señores don Juan y doña Juana, Príncipes de Portugal* (Amberes, Joannes Steelsius, 1554). La condenación apunta exclusivamente a la segunda parte.

¹⁶ Esta Academia literaria se fundó en Valencia en 1591. Pertenecieron a ella Bernardo Catalá de Valeriola (Silencio), Francisco Desplugues (Descuido), Francisco Agustín Tárrega (Miedo), Jerónimo Virués (Estudio), Miguel Beneito (Sosiego), Gaspar Mercader (Relámpago), Guillén de Castro (Secreto), Andrés Rey de Artieda (Centinela), Gabriel López Maldonado (Sincero), Tomás Cerdán de Tallada (Trueno), Jaime Orts (Tristeza), y Gaspar Aguilar (Sombra).

Martorell, se alaba, en cambio, la novela pastoril y la poesía cancioneril y épica, cuyos autores eran muy a menudo amigos de Cervantes. En el *Viaje del Parnaso*, éste se burla amistosamente de Antonio Lofraso a quien se escoge para ser arrojado al mar como sacrificio a Escila y Caribdis para obtener su amparo y atravesar el peligroso estrecho de Mesina, antes de ser rescatado al final por Mercurio. En el «Canto de Calíope» de *La Galatea*, rinde homenaje a Jorge de Montemayor, a Gaspar Gil Polo, a Luis Gálvez de Montalvo y a Gabriel López Maldonado. En cuanto a Alonso de Ercilla, Juan Rufo y Cristóbal de Virués, si los admira tanto es que, como él, se ilustraron valerosamente en la prestigiosa batalla de Lepanto en 1571, victoria emblemática de la Cristiandad contra los turcos. Con ellos, Cervantes debió de compartir la vida soldadesca en los tercios italianos.

Alonso, Agustín: A9.
Barahona de Soto, Luis: A29.
Cervantes, Miguel de: A25.
Ercilla, Alonso de: A26.
Fernández, Jerónimo: A13.
Garrido de Villena, Francisco: A10.
González de Bobadilla, Bernardo: A20.
González de Montalvo, Luis: A22.
López de Enciso, Bartolomé: A21.
Hurtado de Toledo, Luis: A12.
Lofraso, Antonio de: A18.
López de Santamaría, Pedro: A8; A9.
Martorell, Joanot: A14.
Montemayor, Jorge de: A15.
Ordóñez de Montalvo, Garcí: A1; A2.
Ortega, Melchor: A5; A6.
Padilla, Pedro de: A23.
Polo, Gil: A17.
Rufo, Juan: A27.
Salazar, Alonso de: A7.

Silva, Feliciano de: A3.
Torquemada, Antonio de: A4.
Vázquez, Francisco: A11.
Vega, Bernardo: A19.
Virués, Cristóbal de: A28.

A modo de conclusión, diremos que el texto literario es un verdadero acto de comunicación que pone en relación un emisor individual o colectivo y un público. Así es como, mediante el orden de los libros, podemos relacionar la biblioteca del caballero don Quijote de la Mancha, que debe de coincidir en gran parte con la de Miguel de Cervantes, con veintinueve libros, tres tamaños de obras, veintidós editores, once lugares de edición, veintidós fechas, veintiséis autores y cuatro géneros literarios: la novela de caballerías (44,9%), la novela pastoril (27,6%), la poesía épica (20,7%) y la lírica cancioneril (6,8%).

Verdadero himno a las letras humanas, la biblioteca quijotesca viene a ser una utopía de escritor que prescinde tanto de las letras sagradas como de los *auctores*, es decir, de las autoridades de la Antigüedad greco-latina. El orden de los libros se relaciona con el orden de la «razón de la sinrazón» de Cervantes quien absuelve o reconcilia a sus amigos y relaja a sus enemigos al brazo seglar como se le antoja. Ahora bien, Cervantes tuvo la suerte de tener a enemigos geniales como Lope de Vega o Luis de Góngora, lo que, dicho sea de paso, suele acontecer muy pocas veces en la vida diaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Dámaso, «*Tirant lo Blanch*, novela moderna», *Revista Valenciana de Filología*, I, 1955, págs. 179-215.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista, *La novela pastoril española*, Madrid, Revista de Occidente, 1959.
- BAKER, Edward, *La biblioteca de don Quijote*, Madrid, Marcial Pons, 1997.
- BATAILLON, Marcel, «Relaciones literarias», en *Suma cervantina*, ed. de J. B. Avalle Arce y E. C. Riley, Londres, Tamesis Books, 1973, págs. 215-232.
- CASALDUERO, Joaquín, *Sentido y forma del Quijote*, Madrid, Ínsula, 1949.
- CÁTEDRA GARCÍA, Pedro, *Nobleza y lectura en tiempos de Felipe II. La biblioteca de don Alonso Osorio, Marqués de Astorga*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2002.
- CHARTIER, Roger, *Culture écrite et société. L'ordre des livres (XIV^e-XVIII^e siècle)*, París, Albin Michel, 1996.
- CRAVENS, Sidney Paul, «Feliciano da Silva and his Romances of Chivalry in *Don Quijote*», *Inti*, VII, 1978, págs. 179-215.
- EISENBERG, Daniel, *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark, Juan de la Cuesta, 1982.
- , «¿Tenía Cervantes una biblioteca?», *Estudios cervantinos*, vol. II, Barcelona, Quaderns Crema, 1991, págs. 271-328.
- , «La biblioteca de Cervantes», *Studia in honorem Martín de Riquer*, Barcelona, Sirmio, 1987, págs. 11-36.
- , y María del Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000 (2010, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).
- FOUCAULT, Michel, *L'Archéologie du savoir*, París, Gallimard, 1969.
- FRENK, Margit, «Ver, oír, leer...», *Homenaje a Ana María Barrenechea*, ed. de L. Schwartz e I. Lerner, Madrid, Castalia, 1984, págs. 235-240.

- GILMAN, Stephen, «Los inquisidores literarios de Cervantes», *Actas de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 3, 1968, págs. 4-24.
- GREGORI ROIG, Rosa M., *La impresora Jerónima Galés i els Mey (Valencia, segle XVI)*, Valencia, Generalitat de Valencia, 2012.
- GRIFFIN, Clive, *Los Cromberger*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1991.
- INFANTES DE MIGUEL, Víctor, *Del libro áureo*, Madrid, Calambur, 2006.
- , *La librería de Don Quijote y los libros de Cervantes (I, VI)*, Madrid, Turpin, 2015.
- JAURALDE POU, Pablo, *Diccionario filológico de literatura española (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 2009.
- , *Diccionario filológico de literatura española (siglo XVII)*, Madrid, Castalia, 2010.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco, «La función de la biblioteca en el Quijote», *Homenaje a Rocio Caracuel*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994, págs. 183-200.
- MARÍN PINA, María Carmen, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, 2000.
- PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *Bibliografía madrileña: o Descripción de las obras impresas en Madrid*, Tipografía de los Huérfanos, 1891, págs. XX-XXVII.
- PIERCE, Frank, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1978.
- REDONDO, Augustin, *Otra manera de leer el Quijote*, Madrid, Castalia, 1997.
- RIQUER, Martín de, *Tirant lo Blanch, novela de historia y de ficción*, Barcelona, Sirmio, 1992.
- RODRÍGUEZ, Leandro, *Don Miguel judío de Cervantes*, Santander, Editorial Cervantina, 1978.
- RODRÍGUEZ CACHO, Lina, «Don Olivante de Laura como lectura cervantina», *Actas de la Asociación de Cervantistas*, 2, 1991, págs. 515-525.
- RUBENS, Erwin Félix, *Sobre el capítulo VI de la Primera parte del Quijote*, Bahía Blanca, Cuadernos del Sur, 1957.

TAMAYO, Juan Antonio, «Los pastores de Cervantes», *Revista de Filología Española*, 32, 1948, págs. 383-406.

VILA TOMÁS, Lara, «Libros grandes, libros pequeños: una nota sobre las lecturas de Alonso Quijano», *Studia Aurea*, 5, 2011, págs. 1-21.

WILLIAMSON, Edwin, *El Quijote y los libros de caballerías*, Madrid, Taurus, 1991.